

CAPÍTULO III.

El libro de *El guardador de rebaños*

La edición que utilizo para realizar este estudio es: *Poesía Completa de Alberto Caeiro* de ediciones Verdehalago. Es la traducción casi integral del definitivo texto de Pessoa-Caeiro, *Fernando Pessoa. Obras Completas de Alberto Caeiro*, que llevó a cabo la profesora Teresa Sobral Cunha, una de las más reconocidas autoridades en la obra de Pessoa.

Teresa Sobral Cunha organizó el volumen para la editorial Presença la cual incluye: *Fernando Pessoa poemas completos de Alberto Caeiro; prefacio de Ricardo Reis; prefacio de Álvaro de Campos; traducción y notas de Teresa Sobral Cunha; posfacio de Luis de Sousa Rebelo*. Lisboa, editorial Presença, 1994. (*Caeiro*, en Pessoa, 2000: 27).

El volumen de ediciones Verdehalago, no contiene las notas de Teresa Sobral, ni el estudio de Luis de Sousa, pero sí contiene los poemas completos de Alberto Caeiro, es decir: los 49 poemas de *El Guardador de Rebaños*, los ocho poemas que forman *El Pastor Amoroso* y los 68 *Poemas Inconjuntos*, *El penúltimo poema* y el *Last poem*. También contiene el prefacio de Ricardo Reis a las obras de Caeiro y las notas de Álvaro de Campos.

El libro de *Poemas completos de Alberto Caeiro*, nunca se publica en vida de Pessoa; sin embargo, en sus escritos dejó instrucciones precisas de cómo quería que apareciera su libro. Seguir estos hilos dentro de la obra de Pessoa para construir o reconstruir el libro de Caeiro esa ha sido la labor de los investigadores y críticos. El libro abre con una *nota de los editores*. Estos editores son los familiares de Alberto Caeiro, quienes empezaron la labor de hacer pública la obra del poeta según la ficción que crea Fernando Pessoa. Transcribo aquí la *nota de los editores*:

NOTA DOS EDITORES

Este livro já devia ter aparecido; mas esperava-se a apresentação do sr. dr. Ricardo Reis, e como este tinha de vir da América, houve mais demora do que se esperava na publicação do livro.

Além do prefácio, o sr. dr. Ricardo Reis também deu ordens para a colação dos poemas que vai no fim do livro sob o título O Andaime. As notas do livro são também do sr. dr. Ricardo Reis.

A nossa escolha deste senhor para este fim foi devida ao poeta o considerar como seu discípulo.

O sr. dr. Ricardo Reis é um distinto professor de Humanidades num importante colégio americano.

A. L. C.

NOTA DE LOS EDITORES

Este libro ya debería haber aparecido; pero se estaba en la espera de la presentación del Sr. Dr. Ricardo Reis, y como esta tenía que venir de América, la demora fue mayor de la que se esperaba en la publicación de este libro.

Además del prefacio, el Sr. Dr. Ricardo Reis también dio órdenes para que se incluyeran los poemas que van al final del libro con el título de *El andamio*. Las notas del libro son también del Sr. Dr. Ricardo Reis.

Nuestra elección de este señor para tal fin se debió a que el poeta lo consideraba como su discípulo. El Sr. Dr. Ricardo Reis es un distinguido profesor de humanidades en un importante colegio americano.

A.C.L. (*Caeiro*, en Pessoa, 2000: 31).¹⁶

¹⁶ Traducción de Miguel Ángel Flores.

Sabemos que esta nota pertenece a los familiares de Caeiro porque Fernando Pessoa nos lo dice en una lista que escribe y que indica, qué libros tiene pensado publicar.

Comienza:

1.- Alberto Caeiro (1889-1915): El guardador de rebaños, seguido de otros poemas y fragmentos. (Inicia el volumen una breve nota de los familiares del poeta, que publican el libro.).

2.- Ricardo Reis: Odas... (*Caeiro*, en Pessoa, 1985:19).

La publicación de las obras de Fernando Pessoa ha despertado muchas polémicas. Por lo que se puede decir que cada quien ha inventado sus propios libros.

Es muy certera la idea de incluir en un libro de las obras completas de Alberto Caeiro, las reflexiones críticas de los otros heterónimos y el incluir esta nota significa seguir el juego que Pessoa está proponiendo con la inclusión de sus heterónimos en la vida literaria de Portugal.

Aunque por la fecha real en que se publica la obra completa de Caeiro, es obvio que a Pessoa se le pasó el tiempo para ver hecho realidad su juego.

En una carta dirigida a João Gaspar Simões del 28 de julio de 1932, Fernando Pessoa nos dice cómo quiere que aparezca su libro de la obras completas de Caeiro:

Al principio mi intención era comenzar mis publicaciones por tres libros en el siguiente orden: 1. *Portugal*, que es un libro pequeño de poemas (tiene 41 en total) del cual *Mar Português* (Contemporânea, 4) es la segunda parte; 2. *El Libro del Desasosiego* (Bernardo Soares pero subsidiariamente, puesto que B.S. no es un heterónimo sino una personalidad literaria); 3. *Poemas completos de Alberto*

Caeiro (con el prefacio de Ricardo Reis y, en el epílogo, las *Notas para el recuerdo* de Álvaro de Campos). Más tarde, el próximo año, seguiría solo o con cualquier libro el *Cancionero* (u otro título igualmente inexpresivo) donde reuniría (en *Libros* del I al III o al IV) varios de los muchos poemas sueltos que tengo y que son por naturaleza inclasificables salvo de una forma inexpresiva. (*Teoría poética*, 1985: 181).

Ricardo Reis nos dice en su prefacio, que espera que los editores incluyan su escrito en la edición de la obras completas de su maestro, ya que este acaba de morir y se prepara una edición de sus poemas. Nos dice también que no quiere extenderse en el escrito de su prefacio, por la naturaleza del estudio, y que le resulta casi imposible no hacer una apología de una obra a la que ama tanto.

Se sabe que Fernando Pessoa publicó en la revista *Athena* veintitrés poemas de los cuarenta y nueve que componen *El Guardador de Rebaños*. Fue publicado por primera vez por la editorial Ática en 1946, fue también la primera editorial que se lanzó a la tarea de publicar, completa, la obra del poeta.

A la edición de Ática de *El Guardador de Rebaños*, le faltaban 24 poemas más, hasta que en 1954 un coleccionista dio a conocer el facsímil de la obra, y cuando fue comparado, tal fue la sorpresa, de que la edición que se había manejado durante ocho años estaba incompleta. Entre 1954 y 1956 fue que apareció por primera vez la obra definitiva de *El Guardador de Rebaños* y no es hasta 1990 que empiezan a salir las ediciones más exactas de las *Obras completas de Alberto Caeiro*.

Como ya se ha mencionado en el capítulo II y en la introducción, la importancia de los poemas de *El guardador de rebaños* en la obra de Pessoa es capital. Representan lo que Pessoa denomina como su “día triunfal”, por eso es importante saber acerca de su origen.

Existen dos versiones en cuanto a la génesis de *El guardador de rebaños*: la que nos cuenta Pessoa en su carta sobre el día triunfal de su vida, veinte años después de ocurrido, versión que surge del ensueño, del recuerdo, de lo que para él sería algo así como “la vida verdadera”, y la versión supuestamente real.

Esto es lo que nos dice Pessoa:

..Año y medio o dos años después se me ocurrió un día gastarle una broma a Sá-Carnero - inventar un poeta bucólico de especie complicada y presentárselo, ya no recuerdo como, con alguna apariencia de realidad-. Pasé unos días elaborando al poeta sin conseguirlo. Un día en que finalmente había desistido - fue el 8 de marzo de 1914- me acerqué a una cómoda alta y cogiendo un papel, comencé a escribir de pié, como escribo siempre que puedo. Y escribí treinta y tantos poemas de un tirón, en una especie de éxtasis cuya naturaleza no conseguiré definir. Fue el día triunfal de mi vida y nunca podré tener otro así. Abrí con un título, *El Guardador de Rebaños*. Y lo que siguió fue la aparición de alguien en mí, a quien di de inmediato el nombre de Alberto Caeiro. Discúlpeme lo absurdo de la frase: había aparecido en mí mi maestro. Fue esta la inmediata sensación que tuve. (*Teoría poética*, 1985: 190).

Ahora bien, la versión rigurosa sabe que algunos poemas de Caeiro fueron escritos en 1911 y 1912, antes del supuesto día triunfal de su creación, y que otros datan de 1920, cinco años después de su supuesta muerte, y dice que sólo 19 de los cuarenta y nueve poemas de la versión definitiva fueron los que escribió Pessoa en el día triunfal, otros diez escritos antes, luego atribuidos a Caeiro e integrados al *Guardador de rebaños* y los demás los escribiría posteriormente. Miguel Ángel Florea, traductor y estudioso de la obra de Pessoa, en el prólogo que escribe para la edición de Verdehalago nos explica:

El análisis crítico de los materiales lleva a concluir que ciertos de los poemas que constituyen el ciclo completo debieron haber sido escritos aisladamente, y otros como parte de un solo conjunto, y es muy probable que una veintena de poemas hayan sido escritos en una sola sentada. Además, en cuanto a la génesis del ciclo propiamente dicho, parece, en efecto, que en un momento dado (¿un día?, ¿muchos días seguidos?) Pessoa escribió de un hilo diecinueve poemas y que retomó más tarde, para integrarlos a la secuencia, otros diez - lo que representa un poco más de la mitad del ciclo.

Todo parece indicar, también, que el poeta debió de haber continuado trabajando durante algunos años en los poemas de *El Guardador de Rebaños*, haciendo correcciones frecuentes que la edición Ática no tomó en cuenta. (Flores, en Pessoa-Caeiro, 2000: 17).

Pero eso no es importante, lo que importa es lo que nos dice el propio Pessoa, pues aunque no resulte exacto, el hecho fundamental es estar conscientes de que *El guardador de rebaños* es la creación súbita de una obra que al final quedó concluida y que resulta ser el centro de la poesía de Pessoa.

La historia del origen de *El guardador de rebaños* está llena de misterio, y resulta sorprendente que en su estilo se note la espontaneidad de la forma, y detrás de esa espontaneidad, lata con igual fuerza la fecundidad del contenido.

En otra carta a João Gaspar Simões de febrero de 1933, Pessoa considera los poemas de *El Guardador de Rebaños* como lo mejor que ha escrito:

En efecto, y para decirle algo más próximo a la verdad, me gustaría que publicaran *El guardador de rebaños*. Así tendría el placer de que presentaran lo

mejor que he escrito –esta obra no podría jamás, en cierto sentido profundo, superarla, incluso si escribiera otra *Iliada*, pues surge de un nivel y de un tipo de inspiración (perdóneme la palabra, pero es exacta aquí) que supera lo que yo podría racionalmente producir por mí mismo, lo que no es verdad desde las *Iliadas*.

Usted me ha colmado de tanta gentileza que sería inexcusable no darle lo mejor que de mí poseo, mientras ese mejor pueda entregárselo. (Pessoa-Caeiro, 2000: 20).

Una vez explicado de donde proviene el texto al que nos estamos enfrentando, vayamos ahora a analizar cómo es que se construye internamente *El Guardador de Rebaños*.

En *El Guardador de Rebaños* se lee la vida de un individuo que ve los días pasar y que vive en contacto con la naturaleza. El sol y la noche aparecen en el lector con imágenes de amaneceres o puestas de sol. Algo está transcurriendo, es el poema, porque el poema está pensado para ser como la naturaleza: “conoce el viento y el sol/ y va de la mano de las estaciones.” (Caeiro, en Pessoa, 2000: 65). El lector ve los mismos paisajes todo el tiempo, pero distintos siempre, cada uno en su acontecer. La imagen que plasma *El Guardador de Rebaños* sutil y paradójicamente es la imagen del acontecer. Es paradójico porque ¿cómo va a congelarse, a detenerse, a plasmarse si ocurre siempre? y es además en el acontecer, en el instante que a la visión del poeta asombra, la forma en que el maestro Caeiro construye sus versos. Por eso la forma en el texto es prosística y abultada. El acontecer al igual que la prosa es más coherente y conceptual, que lo vago y lo sutil del acontecer ensoñado, que aparece generalmente más, en la poesía que en la prosa.

La poética de Alberto Caeiro es nombrar los objetos en sí, sin preocuparse por el significado trascendental de la realidad. A esto, las diferencias estilísticas entre Caeiro y los

demás heterónimos son notables. René P. Garay en su ensayo *La simplicidad divina de Fernando Pessoa*, nos dice:

La singularidad del “mestre”, por lo visto, consiste en su habilidad de captar la naturaleza intrínseca de las cosas en versos depurados y lacónicos que nada tienen que ver con el disfrazado saudosismo de la poesía tradicional portuguesa. (Garay, 2000: 2).

Su lenguaje poético es sencillo y fluido, compatible con su sentimiento realista. Alberto Caeiro es un poeta filósofo, lo que hace que su poesía tenga elementos prosísticos.

Caeiro es el heterónimo de Pessoa más arraigado al suelo portugués, y es al mismo tiempo el más distanciado de la poesía costumbrista portuguesa:

Al negar el lirismo saudosista de la poesía tradicional lusitana, Caeiro propone un nuevo proyecto poético que surge de una fuente inspiradora mucho más clásica y positivista que reorganiza la manera de ver las cosas. La economía de su estilo señala una visión distante a la ideología poética de la Europa meridional, especialmente al de la península Ibérica. (Garay, 2000: 2).

Su estilo depura a la poesía de artificios retóricos y métricos. No le gustan las rimas y escribe espontáneamente:

Não me importo com as rimas. Raras vezes

Há duas árvores iguais, uma ao lado da outra.

Penso e escrevo como as flores têm cor

Mas com menos perfeição no meu modo de exprimir-me
Porque me falta a simplicidade divina
De ser todo só o meu exterior.

No me importan las rimas. Raras veces
Hay dos árboles iguales, uno al lado de otro.
Pienso y escribo así como las flores tienen color
Mas con menos perfección en mi modo de expresarme
Porque me falta la simplicidad divina
De ser todo sólo mi exterior. (*Caeiro*, en Pessoa, 2000: 87).

La poesía de Caeiro es de una visión clasicista que genera un estilo depurado y tan singular como su imagen bucólica; recordemos que Alberto Caeiro es un pastor que cuida rebaños.

Su expresión es serena, mesurada y sentenciosa, tiene poca rima, pero tiene su propia cadencia rítmica. Este ritmo aparece por medio de la repetición de palabras y hasta de frases enteras; es un recurso primitivo anafórico:

O Tejo é mais belo que o rio que corre pela minha aldeia,
Mas o Tejo não é mais belo que o rio que corre pela minha aldeia
Porque o Tejo não é o rio que corre pela minha aldeia.

El Tajo es más bello que el río que pasa por mi pueblo
Pero el Tajo no es más bello que el río que corre por mi pueblo
Porque el Tajo no es el río que pasa por mi pueblo. (*Caeiro*, en Pessoa, 2000: 92).

En su estilo prosístico se nota la calidad analítica de su poesía, pues revela coherencia y claridad conceptual. Sin embargo, aún en sus versos más prosísticos siempre late un ritmo de total simplicidad que refleja su visión objetivista; por ello no encontramos en la poesía de Caeiro la acumulación de adjetivos que para el maestro encubren la realidad.

La economía de vocabulario en la composición poética intenta extraer de las cosas su realidad. Para Caeiro, tal austeridad es la que produce una poesía sincera y válida, los vocablos en sus versos no son, como observa Octavio Paz “puentes que nos llevan a otra orilla”, sino ¡la otra orilla!, a la manera de pueblos primitivos, en cuyos ritos la palabra era realidad: “El signo y el objeto representado eran lo mismo. (Garay, 2000: 4).

Así pues, Alberto Caeiro poetiza al pronunciar el nombre del objeto, sin analizarlo ni divagar sobre él. Su sintaxis es sencilla y con algunos rasgos de oralidad. El tono exclamativo de Caeiro es, como ya lo dijimos, mesurado y es ante el asombro que le causa la naturaleza; difiere en esto con el tono histérico y violento de Álvaro de Campos.

Cuando Alberto Caeiro usa de una metáfora, la establece de forma tan brillante que el efecto sugerido dependerá de la capacidad imaginativa del lector, esto lo mantiene siempre en la capa más exterior de la realidad que es su máximo ideal.

Lo que predomina es el poder sugestivo de la palabra en que raras veces nos da una comparación explícita, sin embargo, la evocación simbólica de la palabra, en un determinado contexto ideológico, le otorga al “mestre” el poder mágico de la voz poética. (Garay, 2000: 5).

La espontaneidad de Caeiro es el elemento que le da fuerza a su palabra. No piensa hacer poesía pensando en los cánones. Ser poeta no es su ambición, como él lo dice, sino su manera de estar sólo, de estar en la vida. Le dan lástima los poetas que trabajan horas y horas sus versos porque para él eso no tiene cabida:

E há poetas que são artistas

E trabalham nos seus versos

Como um carpinteiro nas tábuas!...

Que triste não saber florir!

Ter que pôr verso sobre verso, como quem constrói um muro

E ver se está bem, e tirar se não está!...

Quando a única casa artística é a Terra toda

Que varia e está sempre bem e é sempre a mesma.

¡Y hay poetas que son artistas

Y trabajan sus versos

Como un carpintero las tablas!...

¡Qué triste no saber florecer!

¡Tener que poner verso sobre verso, como quien construye un muro

Y ver si quedó bien y derribarlo si no es así!...

Cuando la única casa artística es toda la Tierra

Que cambia y está siempre bien y es siempre la misma. (*Caeiro*, en Pessoa, 2000: 107).

Esta es la razón por la que se dice que los versos del maestro son lacónicos y primitivos. En su forma de escribir le gusta florecer. Escribe en *como si escribir fuera algo que le ocurriera, como si le diera el sol de fuera*.

Vista la forma y la descripción del texto al cual nos acercamos, pasemos ahora de lleno a la interpretación que a este análisis compete.